

# PROPUESTAS ACERCA DE UN ESTUDIO COMPARATÍSTICO DEL ESPACIO EN RELACIÓN CON PROCESOS DE VIGENCIA DE MOTIVOS MEDIEVALES

Sofía M. CARRIZO RUEDA

*Pontificia Universidad Católica Argentina /  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)*

## RESUMEN

Las metodologías actuales del comparatismo han aportado elementos que, a nuestro juicio, contribuyen a la comprensión de los procesos transformativos que permiten a los motivos medievales mantener su vigencia en distintas coordenadas culturales. Nos han interesado, en particular, ciertas cuestiones relativas a la función del espacio, y aunque los comparatistas las han aplicado, mayoritariamente, a las urbes y a la literatura posterior a la segunda guerra mundial, consideramos que extender sus criterios a otros objetos de estudio ofrece rentables vías. Para ejemplificar esta propuesta pondremos en diálogo los motivos propios de la Alegoría de los meses con aquellos espacios en los que aparece insertada dentro de diferentes contextos y marcos discursivos.

**PALABRAS CLAVE:** Literaturas comparadas, Alegoría de los meses, *Libro de Alexandre*, *Libro de Buen Amor*, *Primer Nueva Corónica* y *Buen Gobierno*

## ABSTRACT

The current methodologies of comparatism have provided us with elements that, in our opinion, contribute to the understanding of the transformative processes that allow medieval motifs to maintain their validity in different cultural coordinates. The objects of interest have been certain issues related to the function of space, and although the comparatists have mostly applied them to cities and post-World War II literature, we consider that extending their criteria to other objects of study offers profitable ways. To exemplify this proposal we will put into dialogue the motives of the Allegory of the months with those spaces in which it appears inserted within different contexts and discursive frames.

KEYWORDS: Comparative literatures, Allegory of the months, *Libro de Alexandre*, *Libro de Buen Amor*, *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*

La presencia de numerosos motivos medievales más allá de los límites cronológicos que les atribuye el adjetivo, ha sido muchas veces señalada y analizada en diversos estudios, algunos de los cuales han constituido indispensables puntos de inflexión en las investigaciones, como es el caso emblemático de la ya más que cincuentenaria obra de Robert Curtius. Pero el desarrollo de las metodologías actuales del comparatismo ha venido a aportar elementos que, a nuestro juicio, inciden en la comprensión de los procesos de transformación e, incluso, de enmascaramiento, por medio de los cuales dichos motivos reaparecen en distintas coordenadas culturales. Nos han interesado, en particular, ciertas cuestiones relativas a la función del espacio, y aunque los comparatistas las han aplicado, mayoritariamente, a las ciudades y a la literatura posterior a la segunda guerra mundial, consideramos que extender sus criterios a otros objetos de estudio ofrece rentables aperturas. Para ejemplificar las características de esta propuesta, en las páginas siguientes, pondremos en diálogo los motivos propios de la Alegoría de los meses con aquellos espacios en los que aparece insertada, dentro de diferentes contextos y marcos discursivos.

Recordemos que la representación de los doce meses mediante trabajos agrícolas y otras actividades que se identifican con cada uno, ya aparece, por lo menos, en poemas que se remontan al siglo de Augusto. Tradición que continuará enriqueciéndose durante la época carolingia con el aporte de textos como *Efemérides* del Venerable Beda, y que, por otra parte, no puede separarse de su versión paralela en las artes plásticas. Dentro de ésta, en el Calendario de Bizancio de 354, cada mes está representado por un campesino que realiza una tarea agraria, y ocho siglos más tarde, los textos bizantinos se complacen, todavía, en reproducir estas alegorías en descripciones de la decoración de suntuosos palacios. Como es sabido, el paso de esta corriente iconográfica de Bizancio al mundo románico significó su difusión por toda Europa y su apogeo durante la Edad Media, al ocupar la piedra de las catedrales, frescos como los de San Isidoro de León y las miniaturas de libros y esmaltes<sup>1</sup>.

Tomaremos como punto de partida, el momento en que los textos escritos comienzan a incorporar a su propia tradición aquella que habían desarrollado las artes plásticas, confluencia que dio lugar a que variadas formas icónicas del ciclo agrario, junto a otras actividades como la partida a la guerra, acompañadas

1. Un desarrollo pormenorizado de este panorama en *Recherches sur le Libro de Buen Amor* (Lecoy, 1974: 274-280).

por aspectos privativos de la escritura como las sensaciones experimentadas en cada estación, se desplegaran a través de écfrasis que permitían a los autores lucir su maestría. Entre los tres representantes más reconocidos de los primeros cruces del discurso poético con el de la visualidad, Matfré Ermengaud, Bonvesin da Riva y el *Libro de Alexandre*, el texto hispánico constituye el primer paso de nuestro análisis. Éste consistirá en abordar una serie de rasgos que caracterizan a los textos medievales para utilizarlos como base de una confrontación con otro discurso perteneciente a muy diferentes coordenadas culturales.

Además de la tan comentada descripción de los meses que se encuentra en la decoración de la tienda de Alexandre, otras breves referencias al ciclo anual se presentan dispersas a lo largo del relato. Se trata de una escena del escudo de Aquiles (654-658), una precisión temporal sobre el baño en el río Cigno que, históricamente, casi le costó la vida a Alejandro (881-886), una introducción a su batalla con Darío (1338 a-b), una escena del sepulcro de éste (1792) y una descripción del despertar primaveral de la naturaleza como marco de la boda del protagonista (1950-1955).

En el caso del escudo de Aquiles, cuya fuente es la *Ilias latina*, puede constatarse respecto a ésta: la eliminación de Tetis y Vulcano, la introducción de dos referencias ausentes en el hipotexto que son una alusión a la torre de Babel y una estrofa que incorpora, precisamente, la representación plástica de las cuatro estaciones, y una muy libre reescritura del mapa celeste que se encuentra en el texto latino<sup>2</sup>. Consideramos que todas estas innovaciones del *Alexandre* no pueden ser abordadas como independientes entre sí porque, a nuestro juicio, la supresión de la mitología clásica, las inclusiones de la Biblia y del ciclo estacional y la recreación del planetario permiten postular un propósito compositivo que es presentar el escudo de Aquiles como imagen cristianizada del cosmos. Tal intención unitiva, totalizadora y didáctica se ve reforzada por declaraciones del yo autoral, quien afirma que ningún hombre, por necio que fuese, dejaría de volverse sabio al contemplarlo, y recurre a una pareja inclusiva —«granado e menudo»— para indicar que el maestro no dejó nada sin registrar en la obra (659). Inferimos, consecuentemente, que se trata de una clara muestra del proceso de adaptación al que se abocó el autor del *Libro*, cuyos criterios articulan la tríada de medievalización, cristianización y moralización (Casas Rigall, 2007: 16).

Analizaremos la configuración de este espacio que el escudo condensa en solo cinco estrofas. Puede comprobarse que las tres primeras cuartetas se refieren a los cuatro elementos. En la primera, el agua está representada por el mar, con los peces y las naves (654); en la siguiente aparece la tierra, con los hombres y sus obras

2. Véanse precisiones sobre las escenas del escudo de Aquiles en *Libro de Alexandre* (Casas Rigall, 2007: 294-296).

así como los animales domésticos y salvajes (655); finalmente, en la tercera estrofa, se reúnen la representación del aire a través de los grandes vientos (656 ab), la del fuego, mediante el trueno y el rayo (656c) y un anuncio de la descripción de las estaciones, subrayando que introducen la dimensión del tiempo: *Cuemo son en el año quatro tiempos cabdales* (656 d). Esta descripción ocupa la cuaderna siguiente y la écfrasis concluye con una estrofa dedicada al mapa celeste, con las constelaciones zodiacales y los planetas. Que la composición no ha dejado nada librado al azar queda demostrado por el hecho de que es bastante frecuente encontrar asociados los trabajos de los meses al zodíaco, como en las portadas de Autun y Vézelay, el pavimento de Tournus o el Panteón Real de San Isidoro. Por lo tanto, la inclusión de las estaciones precisamente antes de la referencia al planetario que fue tomada del hipotexto, ilustra una voluntad de reflejar esa relación que ya expresaban las artes plásticas. Y entiendo, por lo tanto, que las cinco cuartetas pueden leerse como una descripción cosmológica del conjunto de fenómenos que se consideraban propios del mundo terráqueo y el cielo, en un orden jerárquico que culmina con éste. Pero hemos dicho «cristianizado» no solo por la supresión de Venus y Vulcano sino porque entre las alusiones a la relación de la vida humana con el medio —la navegación, la edificación de villas, la domesticación de animales, los trabajos agrarios—, se introduce la construcción de la torre de Babel como testimonio de que la vida del hombre no se reduce a aquellas actividades terrenas sino que, por su naturaleza espiritual, actúa obedeciendo o revelándose ante las leyes de Dios. Además, el episodio bíblico elegido se erige como recordatorio del pecado de soberbia que matará a Alexandre. La descripción del escudo de Aquiles constituye una extraordinaria muestra del recurso de la *brevisitas* en cuanto búsqueda permanente del equilibrio: *quantum satis est* y *quantum opus est*. Y considerar este fragmento como tratado sucinto sobre un cosmos cristianizado —es decir como un sistema discursivo donde todos los elementos guardan una relación solidaria entre sí—, proporciona elementos para calibrar las funciones que dentro de ese espacio textual desempeña determinado motivo y las razones que llevaron a incluirlo. En este caso, considero que la alegoría de las estaciones era necesaria para introducir el inevitable fluir del tiempo así como su experiencia directa a través del trabajo humano, mediante una écfrasis que, a pesar de su brevedad, revela procedimientos que estrofa a estrofa y aún, verso a verso, enuncian cuestiones didáctico-morales y enciclopédicas. Podemos comprobar por esta vía, una consonancia con los criterios de Paul Zumthor acerca de la construcción de la unidad en la literatura medieval escrita, mediante una organización de las diversas cuestiones alrededor de fuertes tradiciones temáticas y formales<sup>3</sup>. Indu-

3. El crítico se refiere como a un factor determinante a «la fuerza de las tradiciones temáticas y formales, a nivel de las cuales (más que el de la obra, en particular) se constituye la única y ver-

dablemente, la alegoría de los meses que bajo diferentes realizaciones se reitera a lo largo del *Libro*, constituye una de dichas tradiciones.

Es en este punto que considero productivo recurrir a un criterio metodológico del comparatismo, y cito al respecto, a Bertrand Westphal:

La observación de una obra y de un corpus articulado alrededor de un mismo referente espacial permite situar mejor las expectativas, las reacciones y las estrategias discursivas [...]. Así, la manera en que el espacio representado se inscribe en el tiempo no provee simplemente una indicación acerca de la correlación espacio-tiempo inherente al sitio, sino también de la percepción del tiempo y de la Historia (Westphal, 2015: 50).

Propongo, entonces, examinar una percepción del tiempo y la historia que, a mi juicio, se manifiesta en el *Libro*, comenzando por la comparación de la alegoría de los meses incluida en el escudo de Aquiles con la incorporación del motivo en la tienda de Alexandre. Recordemos el orden de las pinturas que decoran su interior: 1) las regiones celestiales con la señal dejada por la caída de Lucifer, 2) la creación del hombre y el pecado original, 3) el episodio de la torre de Babel, 4) el diluvio y la posterior embriaguez de Noé, 5) la alegoría de los meses, 6) la vida de Hércules, 7) el sitio y la toma de Troya, 8) el mapamundi y 9) las gestas del propio Alexandre (2554-2566.).

En su medular estudio sobre la tienda, Juan Manuel Cacho Blecua señala respecto a la alegoría de los meses y su ubicación inmediatamente después de los hechos de la historia sagrada que recubren la cúpula:

El hombre expulsado del Edén se hace temporal para “morir e lazarar”. Hemos pasado de la ejemplaridad intemporal de las historias bíblicas a la temporalidad cotidiana y humana. [...] Ahora, de la cúpula eterna, espacialmente superior, hemos bajado a la reiteración sistemática del tiempo, en la inmersión del hombre en la historia, en una descripción espacialmente inferior (Cacho Blecua, 1985:125).

A continuación, el crítico pasa a ocuparse de las historias humanas pintadas en los otros hastiales, con particular énfasis en los pecados que comete o padece el protagonista. Pero para nuestros propósitos, consideramos que es preciso detenerse en esa representación «de la temporalidad cotidiana y humana». Respecto a su ubicación en la éfrasis, hemos visto que en el escudo es introducida después de las referencias a los cuatro elementos, los principios fundamentales que, según

dadera unidad supra-segmentaria, vista como tal y a la que toda obra se dirige (Zumthor, 1989: 200)».

la filosofía natural antigua, entraban en la composición de los cuerpos. Y en cuanto a la tienda, se encuentra en las estrofas siguientes al relato del Génesis sobre los orígenes de la vida humana y del mal en el mundo. Puede decirse que, en consecuencia, la alegoría ocupa un lugar similar en ambas descripciones porque desarrolla un segundo segmento que, luego de la exposición de aquellos aspectos de la Creación considerados invariables —los materiales como los elementos y los espirituales según los hechos del Génesis—, pasa a ocuparse de los cambios que influyen en las criaturas como resultado de la movilidad temporal. Y me interesa subrayar que dichas experiencias estacionales se caracterizan por atravesar sus cuerpos, desde los trabajos que requiere la vida agrícola a la participación en el oficio de la guerra, de los padecimientos del invierno al renacer de las fuerzas vitales en primavera, mientras la comida y la bebida desempeñan un protagonismo estelar. Los seres humanos y la naturaleza interaccionan, de este modo, más allá de los estamentos porque nada menos que para sobrevivir, hay que saber cuándo sembrar y cosechar o qué alimentos estarán disponibles en cada época o cuando hay que estar ya preparado para ir al campo de batalla.

Si ahora incluimos en nuestro trabajo comparativo la otra descripción de la Alegoría de los meses que se destaca en los textos medievales hispánicos, la del

*Libro de Buen Amor* (1270-1300), encontramos diferencias como que contiene el doble de tareas agrarias que el *Alexandre* —muchas de ellas menores—, recoge costumbres como los relatos junto al fuego en invierno (1273d) y registra todo tipo de sensaciones como, por ejemplo, el dolor de cabeza durante la canícula (1289b). Sin embargo, podemos comprobar que son diferencias que no afectan a ideas rectoras de la descripción sino que en los dos primeros casos, solo se trata de un incremento de la cantidad y la variedad; y respecto al tercero, hay que señalar que los aspectos sensoriales no están ausentes del *Alexandre*, aunque es preciso rastrearlos en otros lugares del libro que no son el escudo o la tienda. Y es necesario destacar que afectan al propio conquistador. Así, el calor agobiante de julio lo empuja a un baño casi letal en el río Cigno y el despertar del erotismo primaveral lo lleva a desposar a Rosanna<sup>4</sup>. En síntesis, lo que define Cacho Blecua como «la reiteración sistemática del tiempo» aflora no solo en fragmentos descriptivos de diferente extensión sino, también, como elemento puntual que contextualiza una situación. Por lo tanto, desde la perspectiva que propongo, podemos considerarlo como uno de los rasgos que pautan el desarrollo entero de la trama. Y que, según

4. En las otras referencias al ciclo de las estaciones, puede comprobarse que la batalla con Darío es introducida mediante el señalamiento temporal de la primavera, el momento en que, como es sabido, se retomaban las guerras (1338 a-b); y en una escena del sepulcro de éste, la primavera reaparece pero a través de costumbres, como las danzas de las celebraciones mayas (1792d). Considero que ninguno de los dos caos constituye una referencia gratuita, sino que corresponden, también, a la introducción de la dimensión temporal desde el tipo de percepción que estamos analizando.

los señalamientos citados de Westphal, nos provee de indicaciones respecto a una forma de percibir el flujo temporal. En este caso, en principio, se trata de una relación corporal de los individuos con los ciclos estacionales de la que depende, nada menos, que la supervivencia. No obstante, resulta fundamental subrayar que la reiteración de estas situaciones no implica un «eterno retorno» porque las referencias que se intercalan acerca de los pecados de los hombres, recuerdan que si bien éstos se verifican en el plano temporal, como la soberbia en el caso de Alexandre o la lujuria en el *Libro de Buen Amor*, están sujetos a otra instancia que es un Juicio sobrenatural de la conducta terrena, y que todo culminará en el anunciado fin de los tiempos, como se declara en ambos textos<sup>5</sup>.

Pero los citados señalamientos de Westphal plantean, además, que las informaciones respecto al modo «en que el espacio representado se inscribe en el tiempo» se refieren, asimismo, a la percepción de la historia. Y en este sentido considero iluminador para nuestros propósitos, lo que pone de relieve Francisco Rico en su estudio sobre la *General Estoria*: «La historia de raíz verdaderamente cristiana abarca la tierra entera y se abre con la primera manifestación del obrar de Dios. Nada por otra parte puede resultarla extraño; para ella incluso la naturaleza es historia sagrada (Rico, 1972: 17).»

Esta imagen del saber que Rico define «como conocimiento coherente de un universo jerarquizado, como círculo que enlaza al hombre con el mundo y con Dios» (1972: 142) quedaría plasmado, entonces, mediante los ejemplos que muestran tanto las hazañas de un héroe como su caída ante la tentación de la soberbia, pero sin olvidar la dimensión espacio temporal de la que depende su existencia como la de todas las criaturas.

Hemos llegado hasta aquí, mediante la comparación del tratamiento del espacio en el escudo de Aquiles, la tienda de Alejandro y las referencias dispersas en el *Libro* al ciclo anual. Tratamiento que se corresponde con el de otros textos medievales, como el del *Buen Amor*, cuyo discurso traza las mismas coordenadas cósmicas al relacionar los tres aspectos señalados por Rico: «las buenas historias», «los fechos de Dios» y «la ciencia de naturas» (1972: 124,131)<sup>6</sup>.

El segundo paso de nuestra propuesta consistirá, como hemos dicho al principio, en compararlos con un texto y un contexto muy diferentes.

Las alegorías de los meses continuaron generando renovados desarrollos en Europa, sobre todo en el ámbito latino, en la escritura y en las artes plásticas. Citemos como ejemplo célebre, las imágenes de *Las muy ricas horas del duque de*

5. *Alexandre* (2675); *LBA* (1605cd).

6. Me he ocupado en otras ocasiones, de la funcionalidad que revisten en el desarrollo del relato del *LBA*, los ciclos cósmicos de las estaciones y del transcurso noche/día (Carrizo Rueda, 1978; 1987; 1989; 2001).

*Berry* que, en el otoño de la Edad Media, manifiesta algún cambio. Pero solo se da en el plano formal porque las figuras individuales, como las de San Isidoro de León, se transforman en elaboradas escenas de conjunto mientras se conservan los tradicionales valores alegóricos y permanece la relación de los signos del zodiaco con cada mes. Pero nuestro propósito es comparar estas características de las representaciones medievales del ciclo estacional ya revisadas con otras que encontramos en América, siglos después.

Se trata del calendario que aparece en la *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Felipe Huamán Poma de Ayala, el cronista que se dice descendiente de los Incas y que alrededor de 1613, escribió un extenso memorial en forma de carta a Felipe III, contra los abusos del sistema colonial en Perú (Peace, 1993; Adorno, 1989). Los numerosos intertextos indígenas y europeos así como la lengua, donde se mezclan un uso bastante irregular del castellano con expresiones y párrafos en quechua, aymara y otras lenguas prehispánicas hacen del texto un verdadero laberinto del mestizaje de culturas. La crónica registra, minuciosamente, la vida de la sociedad virreinal y el medio en el que se desarrollaba, aportando entre sus testimonios, un fragmento con las características de los meses (Carrizo Rueda, 2005).

La descripción de cada uno de ellos está dividida en dos partes: la segunda determina su ubicación en el zodiaco y registra el santoral día por día, mientras que en la primera se presenta una larga y detalladísima relación de las variaciones climáticas, los trabajos que requiere la tierra, la cría de ganado, las labores de los pescadores, los productos que abundan y los que faltan, las enfermedades y aquellas costumbres y actividades que derivan de los condicionamientos del clima. Respecto a las enfermedades, por ejemplo, dice de enero: «se mueren los viejos y los niños, y andan pestilencias, humedades, gota y melancolía, mal de corazón y frialdades; [...] gran riesgo de las preñadas y paridas (1993: 911).» En abril, por el contrario, «verduras y frutas son todas sanas, maduras y los hombres y mujeres, niños, [y] viejos andan sanos, convalecen (1993: 918).» Pero en septiembre, las cosas vuelven a empeorar a causa de: «las enfermedades que traen los vientos de hacia Egipto, y de la mar, [...] y caen los más enfermos en la sierra, los morenos y morenas (1993: 931).» En cuanto a las costumbres, los alimentos propios de cada mes, ya sea por su abundancia o por las condiciones óptimas para ser consumidos, ocupan un lugar principal. Se aprecia en estas citas la abundancia de informaciones así como la intención de abarcar toda la naturaleza y distintos grupos humanos. Puede decirse que tales rasgos de profusión y variedad en el contenido guardan similitud con los que hemos señalado en un texto bajomedieval como el del Arcipreste de Hita. Pero la crónica americana incluye un aspecto que resulta de absoluta novedad y que radica en la inclusión de varias referencias al comercio. Así, por ejemplo, subraya respecto a mayo:

En este mes pueden andar las recuas fácilmente y las bestias tienen mucho prado, y la comida barata, y los caminos abiertos, y los ríos poco peligro; los trajinadores (sic) de vino, coca, sal y los que llevan pan y harina y ropa, puede[n] caminar sin tanto cuidado ni peligro y la venta corre (1993:921).

Y como remedio a la ebriedad que se intensifica en abril durante la vendimia, propone que el vino: «se encierre en una bodega, y de allí se venda a buen precio /.../ y así andarán sanos y no se matarán entre ellos (1993: 918).»

La comparación con los calendarios medievales muestra la persistencia de un marco constituido por la historia sagrada del cristianismo —aquí, mediante el santoral— y el mapa celeste de las constelaciones zodiacales. Ya nos hemos referido a la amplitud abarcadora de la información, propia de los últimos siglos del medioevo. Y puede apreciarse que el fluir del tiempo continúa manifestándose corporalizado a través de los ritmos estacionales y sus consecuencias directas en la vida de todas las criaturas. Pero son las grandes diferencias respecto al espacio representado las que marcan la mayor distancia. Ya no se trata de una alegoría sino de la pormenorizada descripción de un sitio concreto y en condiciones determinadas: las tierras peruanas bajo el régimen virreinal. Se conservan las alusiones a los pecados de los hombres pero ahora son los que se relacionan con el ejercicio del poder porque en la introducción a este calendario, Huamán Poma manifiesta que si hay hambre es porque los corregidores y aún los sacerdotes les quitan las haciendas a los indígenas. Su deseo es que el rey conozca estas conductas contrarias al cristianismo y aún al sentido común porque cuanto más ricos sean los habitantes, más abundancia producirán aquellas tierras para beneficio de todos (1993: 908-909). La citada referencia a la ebriedad puede interpretarse, también, como una advertencia sobre el descuido de las vidas y las almas por parte de quienes deberían velar por ellas.

La comparación de los espacios nos da cuenta de una profunda transformación que no deja de conservar el propósito de extraer enseñanzas de la descripción. Pero ya no son conocimientos propios de una «ciencia de naturas» sino los relativos a una percepción del tiempo relacionada con su potencial para incrementar la productividad, en procura de un mayor bienestar general, como dictan las leyes del «buen gobierno» que propone el cronista. En cuanto a las indicaciones que la representación del espacio provee, según Westphal, acerca de la percepción de la Historia, es posible concluir que la relación de ésta en la Edad Media, con «un universo jerarquizado, como círculo que enlaza al hombre con el mundo y con Dios», ha sido reemplazada por una concepción dinámica en la que los seres humanos pueden intervenir para cambiar su rumbo, el gran desafío que el cronista propone al monarca.

Por falta de tiempo, no es posible continuar analizando otros casos, como el de enmascaramiento, que requiere abordajes acordes a diferentes contextos posteriores a los que hemos presentado. Pero pienso que los ejemplos revisados desde una perspectiva comparatística dentro de un mismo texto o entre dos pertenecientes a similares contextos o entre discursos distanciados por muy diferentes circunstancias de producción, nos muestran un camino rentable de abordaje.

En primer término, hemos podido apreciar cómo las funciones decorativas que los motivos de los meses habían cumplido en espacios concebidos por Bizancio para la vida palaciega, la clerecía occidental las reemplazó por un propósito teológico-filosófico relacionado con las enseñanzas del espacio constituido por el Libro de la Naturaleza. A continuación, la propuesta metodológica nos ha permitido calibrar el extraordinario potencial de los motivos medievales para transformarse, adaptarse e intervenir en las situaciones inéditas de nuevos contextos socioculturales. En la crónica de Huamán Poma, el ejemplo se despliega en un proceso de mestizaje de culturas dentro de ciertos parámetros, como la productividad y el comercio, nortes de la Edad Moderna, en una naturaleza donde la antigua sacralidad va cediendo el espacio a la practicidad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, Rolena (1989): *Cronista y Príncipe: la obra de D. Felipe Huamán Poma de Ayala*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1985): «La tienda en el *Libro de Alexandre*», en Fernando Carmona, Francisco Flores, eds., *La lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X*, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 109-134
- CARRIZO RUEDA, Sofía M. (1978): «Los Trabajos y los Días del Arcipreste de Hita», *Cuadernos Hispanoamericanos*, diciembre, pp. 581-599.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M. (1987): «Nuevas notas sobre ciclos temporales y cultura popular en la estructura del *Libro de Buen Amor*», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XLII, pp. 75-95.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M. (1989): «Textos de la clerecía y la lírica cortesana y la cuestión de “lo oficial” y “lo popular”», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XLIV pp. 27-36.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M. (2001): «Una relectura de la tríada “tiempo-muerte-fiesta” en el *Libro de Buen Amor* desde las teorías del imaginario poético», en Leonardo Funes, José Luis Moure, eds., *Studia in Honorem Germán Orduna*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, pp. 163-180.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M. (2005): «Meses, hombres y naturaleza. La investigación de la herencia medieval en las crónicas americanas y la actual polémica

- sobre Huamán Poma.», en Carmen Parrilla, Mercedes Pampín, eds., *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, editorial Toxosautos, Universidade da Coruña, tomo II, pp. 79-88.
- CASAS RIGALL, Juan (2007), editor: *Libro de Alexandre*, Castalia, Madrid.
- LECOY, Félix (1974), con suplemento de Alan Deyermond: *Recherches sur le Libro de Buen Amor*, Gregg International, Farnborough.
- PEACE, Franklin, (1993), presentación introductoria: Guamán Poma de Ayala, *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, Fondo de Cultura Económica, México.
- RICO, Francisco (1972): *Alfonso el Sabio y la General Estoria*, Ariel, Barcelona.
- WESTPHAL, Bertrand (2015): «Aportes para un enfoque geocrítico de los textos», en Mariano García, María José Punte y María Lucía Puppo, compiladores, *Espacios, imágenes y vectores. Desafíos actuales de las literaturas comparadas*. Universidad Católica Argentina-Miño y Dávila, Buenos Aires, pp. 27-57.
- ZUMTHOR, Paul (1989): *La letra y la voz de la literatura medieval*, Cátedra, Madrid.

